

AVIVA MI FAMILIA

Por: Rubén Álvarez

Educando a nuestros hijos

Introducción

Alinear a nuestra familia al orden que Dios ha establecido en Su Palabra puede ser la mejor tarea que tú puedas hacer para edificarla con solidez, de tal forma que ningún problema, ni circunstancia adversa pueda fracturarla y eventualmente derribarla.

Mateo 7: 24 "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. ²⁵Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. ²⁶Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; ²⁷y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina"

Esta parábola de Jesús la he tomado como el fundamento para toda la serie de conferencias de "Aviva mi familia", porque Jesús lo dice muy claro: Si quieres edificar una familia sólida que no se caiga por fuertes que sean los vientos, entonces necesitas poner por obra la Palabra de Dios que estas escuchando, de otra forma no te sorprendas cuando algún viento o tormenta la arruine.

Hemos aprendido que tres cosas básicas debemos cuidar si queremos que nuestra casa sea Casa de Dios y puerta del Cielo. Quitar todo dios ajeno que pueda traer maldición a la misma, limpiarla de todo tipo de suciedad por medio de la sangre del cordero y la Palabra de Dios, y por último que los vestidos siempre sean de gala quitando todo tipo de cilicio de depresión, tristeza, enojo, frustración, etc. Este es un buen ambiente para que el Reino de los Cielos sea establecido en tu hogar.

Pero ahora veamos un poco más de la Palabra de Dios hablándonos a nuestras familias.

DESARROLLO

Proverbios 22: 4

***"De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas,
Y la buena fama más que la plata y el oro.***

²El rico y el pobre se encuentran;

A ambos los hizo Jehová.

³El avisado ve el mal y se esconde;

Mas los simples pasan y reciben el daño.

⁴Riquezas, honra y vida

Son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.

⁵Espinos y lazos hay en el camino del perverso;

El que guarda su alma se alejará de ellos.

⁶Instruye al niño en su camino,

Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”

¿Qué deseas para tus hijos? ¿Buen nombre o que sea reconocido como un ladrón? ¿Qué sea rico o que sea pobre? ¿Qué sepa reconocer el mal y se quite, o que sea tan simple que no se de cuenta del peligro y entonces reciba los daños? ¿Qué tenga riquezas, honra y vida o que esté lleno de espinos y lazos?

Pues bien, todo lo anterior depende de la instrucción que tú des a tus hijos. El rumbo que tomen tus hijos dependerá de ti como padre, dice la Palabra de Dios. Por lo anterior puedo advertir que benditos aquellos hijos que tengan buenos padres que sepan instruirles rectamente, y pues que mal para aquellos que tengan padres irresponsables que no les muestren el camino correcto. “Aún cuando fuere viejo no se apartará de él” dice la Palabra. Esto puede ser una promesa preciosa o una maldición que más tarde habrá que romper.

Así que una correcta educación de los padres es verdaderamente invaluable, por lo cual quisiera que buscáramos en la Palabra de Dios los consejos que nos son dados a los padres para educar eficientemente a nuestros hijos.

Muchas opiniones encontradas podrán escucharse respecto a la forma adecuada en la que los padres debieran educar a sus hijos de una forma exitosa. Formar en ellos carácter, principios de rectitud, una mente de vencedor.

He escuchado a mucha gente hablar de la muy famosa “vara de la corrección”, con la cual golpean a sus hijos por algún error o mala acción cometida. Incluso dicho instrumento “educativo”, perdón por la ironía, se vende en librerías cristianas. Una linda tableta de madera barnizada y con un texto bíblico que dice “*instruye al niño en su camino y no se apartará de él*”.

Es verdad que nuestros hijos deben ser educados y que como padres debemos corregir cualquier desviación del camino correcto por donde deber ir, pero ¿de qué forma se debe educar?, ¿Cuál es la manera bíblica para corregirles en sus caminos?

1. Ejemplo.

Juan 5: 19 “Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. ²⁰Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.”

Nuestro Señor Jesús, el Cristo, explicó que un hijo no hace nada por sí mismo, sino que hace lo que ve hacer de sus padres. Muchos buenos sermones se les podrán dar a los hijos, pero en realidad lo que harán es lo que vean hacer a sus padres.

El padre de familia le podrá dar una cátedra acerca de no gritar ni ser grosero, pero si lo que ve en casa son gritos y groserías, pues la cátedra y nada serán muy semejantes.

Evidentemente dar un sermón, un regaño y hasta una bofetada no requiere de ningún compromiso con uno mismo, sino una simple expresión de quien tiene mayor tamaño, fuerza y poder. Entonces el niño obedecerá por miedo al castigo, mientras que en su mente hay una gran confusión por la incongruencia, un regaño por hacer lo que ve que sus papás hacen.

Educar con el ejemplo requiere un compromiso total con nuestros hijos. No mentir para que ellos no lo hagan, no ser groseros para que ellos aprendan a contestar adecuadamente, ser honestos para que ellos no se queden con el cambio, trabajar con buena voluntad, sin quejas, sino con ánimo, para que ellos hagan lo suyo en la escuela, bendecir para que bendigan, reír para que rían, amar para que amen, etc.

Porque el padre ama a su hijo por eso le muestra lo que hace. ¿Cómo manifiestas tu amor hacia tus hijos? El buen ejemplo, de acuerdo con esta Palabra, es la mejor manera de mostrar a tus hijos tu amor.

2. Corrección.

Proverbios 16: 6

***“Con misericordia y verdad se corrige el pecado,
Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal”***

Sin embargo nuestros hijos empiezan a tener también algunas otras influencias en la vida, sus amigos en la escuela, algunos vecinos quizá, y sin duda sus maestros. Esta influencia puede no ser la ideal y generará algunas desviaciones que deberán ser corregidas. ¿Es aquí donde entra la vara golpeadora? No. Aquí es donde entra la Verdad de la Palabra de Dios para explicar el error y las consecuencias que puede tener, a fin de que desde chicos nuestros hijos empiecen a desarrollar temor de Dios y ellos mismos decidan apartarse del mal. Mira bien que Dios dice que con misericordia y verdad se corrige el pecado, no con golpes.

Cuando la Palabra de Dios habla de la vara de la corrección, en realidad se refiere a la forma en que los judíos ocupaban la vara y entonces tomaban decisiones. La vara era usada para medir, animales, estatura humana, así como los espacios. Si no daban la medida, entonces era necesario hacer correcciones. ***Apocalipsis 11: 1***
“Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios”

Es muy necesario que, conforme al avance en edad y capacidades de nuestros hijos, vayamos haciendo mediciones que nos indiquen como anda el corazón de nuestros hijos a fin de poder hacer correcciones a tiempo en caso de ser necesario.

Obviamente que el padre de familia que nunca ha acompañado la Palabra de Dios con congruencia de vida, pues entonces tendrá muchísimos problemas para explicar la Palabra.

3. Disciplina.

Efesios 6: 4 "Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor"

Es muy importante formar en nuestros hijos el carácter para vencer, esto no se logra con golpes e insultos, sino con disciplina. No se trata de una disciplina oriental para hacer yoga y sonidos raros, tampoco de una instrucción militar, sino de una serie de decisiones que hagan escoger lo mejor en todo momento, que no claudiquen a los beneficios de largo plazo por el placer del corto plazo, que aprendan a no tener "compasión de sí mismos" sino a "negarse a sí mismos" para alcanzar los objetivos pretendidos. La disciplina que Dios nos promueve no genera enojo en nuestros hijos, sino un carácter de triunfador.

Nuevamente el ejemplo sigue siendo fundamental en la educación de nuestros hijos, porque no tendrá ningún caso tratar de inculcar disciplina en ellos si los padres son indisciplinados. ¿Cómo decirles que no sacrifiquen su futuro por un gusto presente si los padres se gastan todo su dinero rápidamente y no llegan al final de sus quincenas? ¿Cómo formar su carácter para saber diferenciar lo bueno de lo mejor si los padres viven en un total conformismo? ¿Cómo formar en ellos un corazón agradecido si los padres siempre viven quejándose de todo cuanto tienen?

4. Trato.

Lucas 6: 31 "Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos"

Conocer a Jesús me ha llevado a conocer a mi Padre celestial. Jesús me llevó hacia Él, y hoy tengo un magnífico Padre, soy su hijo, por lo cual Él está a cargo de mi educación.

Entonces me he preguntado ¿De qué manera me gustaría ser tratado por mi Padre como su hijo? Entonces de esa misma forma trataré y enseñaré a mis hijos. He hecho caso a lo que mi Padre me dice en Su Palabra y entonces todo funciona.

Dios me ha dado a Jesús como ejemplo, entonces yo soy ejemplo de mis hijos, tomo el compromiso de serlo y se que el resultado será que ellos harán lo que ven de mí; les corrijo con misericordia y con la Palabra de Dios, de tal forma que ellos desarrollen temor de Dios desde ahora; con el ejemplo les muestro disciplina y les impulso para no tener compasión de sí mismos y dejar de hacer lo que vale la pena por una momento de descanso o placer. Todo tiene su tiempo y hay tiempo de descanso y otro para trabajar y esforzarse.

He sido tratado por mi Padre con todo amor y paciencia, me ha mostrado sus caminos y me ha llevado de la mano. Es un Padre que nunca me ha golpeado con la Vara de la Corrección, sino que me ha mostrado su verdad.

5. Formación

Salmos 127: 4

“He aquí, herencia de Jehová son los hijos;

Cosa de estima el fruto del vientre.

⁴Como saetas en mano del valiente,

Así son los hijos habidos en la juventud.

⁵Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos;

No será avergonzado

Cuando hablare con los enemigos en la puerta”

Dios nos dice en Su Palabra que nuestros hijos son nuestra herencia en la juventud y nuestra honra cuando seamos grandes. Quien vea a sus hijos como una carga financiera o un problema en realidad tiene una visión muy miope.

Creo que en este pasaje encontramos tres cosas que hacer con nuestros hijos: Si ellos son herencia entonces debemos disfrutarles, si son saetas entonces debemos formarlos y si son honra entonces seamos humildes y recibámosla.

Pero ¿qué aspectos debemos de cuidar en la formación de nuestros hijos de forma tal que lleguen a ser nuestra honra?

Bueno, si la Palabra los describe como saetas entonces entendamos primeramente que es una saeta y para que sirve. Una saeta es un flecha, un objeto que tiene como propósito ser lanzado, volar a grandes alturas y dar en el blanco. Quisiera que imaginaras a un valiente en la guerra cuyas flechas salieran de su arco pero que él no tuviera ninguna idea de a donde van a ir a parar porque todas ellas se desvían con el aire y están tan pesadas que no logran volar o bien se rompen por el impulso del arco, y que tal que tengan tanta variación de peso que solas tomen un rumbo hacia la izquierda o derecha del blanco hacia donde se les envió. Con toda seguridad ese valiente no tendría honra sino mucho temor de que lo maten y rápido

Una flecha tiene al menos los siguientes requerimientos: Que pueda ser lanzada desde lejos del blanco y que llegue a su destino con exactitud y en buen estado. Por lo anterior una flecha debe contar con los siguientes atributos:

- a) Ligera. Para volar alto y llegar muy lejos.
- b) Estable. Para no desviarse ni a derecha ni a izquierda del blanco hacia donde se le lanzó.
- c) Resistencia. Para que no se rompa con la fuerza del lanzamiento ni el arribo al blanco.

Todas estas cosas sencillamente constituyen el carácter de nuestros hijos. Y si nuestros hijos son comparados con flechas por Dios, es porque debemos poner mucha atención en la formación de carácter de nuestros hijos.

- a) Ligera. Nuestros hijos deben de ser ligeros, quitándoles el peso excesivo que les impida volar alto. Todo aquello que no contribuye para lograr el propósito de vida es sencillamente lastre: Hábitos, actitudes, tradiciones,

actividades, dormir en exceso, demasiada televisión, chatear, juegos de TV o computadora, lecturas sin contenido, demasiadas actividades sociales, amigos, novios, teléfono, etc. Hacer todas esas actividades no tienen nada de malo, pero sencillamente serán un lastre que impedirá que cuando tus hijos sean lanzados y salgan de tu arco puedan llegar lejos.

Llevar una vida Light en realidad es lo más pesado que pueda haber. En cambio cuando el hijo entiende el compromiso, el sacrificio para obtener lo deseado, el esfuerzo como un valor imprescindible para alcanzar las cosas, entonces será cuando tienen el menor peso encima.

¿Cómo lograrlo? De la misma manera que se hace con la madera de la flecha: Lijando y limando. Con toda seguridad lijar duele, porque son quitadas muchas cosas que forman ya parte de uno. Pero si deseamos tener hijos que lleguen lejos y les amamos, mejor que les lijemos a algunos amigos, novios, actividades, etc.

b) Balance o estabilidad.

Se trata de que el poco peso de la flecha esté bien balanceado. Entonces deberíamos de preguntar: ¿Qué le es lo que hace mi hijo la mayor parte de las veces? ¿Lo que le gusta hacer o lo que es correcto hacer? Si no es formado su carácter para aprender a siempre hacer lo correcto en lugar de lo que le gusta entonces tendrá muchos problemas.

La señorita le gustará mucho pasarse horas enteras delante del espejo y no tiene nada de malo hacerlo, pero entonces dejará de hacer lo que era correcto, lo que de ella se esperaba. Puedes decir, es que es una jovencita, vamos a darle permiso. Pero si aprende a hacer solo lo que le gusta hacer y no lo que es correcto, entonces tendrá muchísimos problemas cuando crezca. ¿Cuál es el futuro que quieres para ellos? Hacer lo que a uno le gusta es la raíz del alcoholismo, la obesidad, la flojera, el tabaquismo, la promiscuidad, etc.

¿Cómo lograrlo? Pulir y pulir hasta que lo que le guste a tus hijos sea lo correcto y entonces ya todo lo hagan de buena gana porque su deseo y la ley de Dios están perfectamente alineados.

c) Resistencia.

A fin de que una flecha no se rompa deberá estar hecha de materiales fuertes pero ligeros, resistentes pero flexibles. No podemos crear en nuestros hijos un carácter tan fuerte que sea tan pragmático que nunca sueñe ni se distraiga. No puede ser tan duro que pierda elasticidad para su toma de decisiones y entonces se desquebraje ante el primer golpe que se de.

Nuestros hijos deben ser formados en amor para ser flexibles y misericordiosos, en prudencia para que ellos solos aprendan a no echarse muchos compromisos que les lastren, y en temor de Dios para que sean fuertes y productivos.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

6. Conclusiones

¿Qué camino seguirás al educar a tus hijos? ¿El fácil, sin compromiso?, o ¿aceptarás ser una imagen de Dios para ellos?